

1189 – 1192: TERCERA CRUZADA

Luego de haber unificado el poder de la dinastía ayyubí sobre Siria, Egipto, Palestina, Mesopotamia, Yemen, Hiyaz y Libia, el sultán Saladino, considerado como uno de los grandes gobernantes del mundo islámico, se encaminó hacia Jerusalén para derrotar definitivamente a los cruzados que se habían instalado en la región.

3° Cruzada



En tanto, esta ofensiva musulmana estaba dirigida, sobre todo, a la figura de Reinaldo de Châtillon, un pirata francés que había asediado los dominios de Saladino en el Mar Rojo. Luego, Reinaldo se incorporó a las huestes de Guido de Lusignan y de Sibilia, futuros reyes, en Jerusalén. Todo ellos, conformaron una alianza contra el rey de Trípoli, Raimundo III, aunque finalmente todos los cristianos terminarían haciendo las paces.

En 1186, Reinaldo atacó una caravana musulmana que atravesaba la región de Galilea. Esto despertó la furia de Saladino, quien ordenó atacar inmediatamente las posiciones cristianas en la zona. Pero, ante ello, el rey de Jerusalén, Guido de Lusignan, le exigió a Reinaldo que cumpliera con las demandas que el sultán requiriese, con motivo de impedir un ataque contra sus dominios. Pero, el francés se negó y, en consecuencia, los islámicos se dirigieron hacia Tierra Santa. Un año más tarde, el sultán había dispuesto un sitio sobre Tiberíades. Ante ello, los cruzados habían decidido no atacar a sus enemigos. Aunque, por consejo de Reinaldo, Guido de Lusignan condujo sus tropas hacia los Cuernos de Hattin, donde los musulmanes los aniquilaron.



EL FRANCÉS SE NEGÓ Y, EN CONSECUENCIA, LOS ISLÁMICOS SE DIRIGIERON HACIA TIERRA SANTA.



Guido de Lusignan y Reinaldo fueron tomados prisioneros y conducidos a la carpa de Saladino. El sultán recibió al primero de éstos con todos los honores y, a su vez, le permitió beber de su copa, por lo que lo ponía bajo su protección. En tanto, Reinaldo le quitó el agua a su aliado y comenzó a beber. Saladino tomó este acto como una ofensa y, por ello, lo mandó a decapitar. Finalmente, Guido de Lusignan fue liberado.

Poco después, las ciudades de Acre y Jerusalén fueron controladas por los hombres del sultán. Tierra Santa había caído en manos de Saladino. Al enterarse de la pérdida de Jerusalén a manos de los infieles, el Papa Urbano III murió. Su sucesor, Gregorio VIII, convocó a los mandatarios más importantes de Europa para encarar una Tercera Cruzada.

La ciudad virtual de Acre



POCO DESPUÉS, LAS CIUDADES DE
ACRE Y JERUSALÉN FUERON
CONTROLADAS POR LOS HOMBRES
DEL SULTÁN.

En esta campaña, se organizaron dos delegaciones para un mismo fin, aunque con caminos completamente separados.

Pero, para recolectar dineros, los reyes y la Iglesia promulgaron el “Diezmo Saladino”, con el propósito de incentivar a los hombres de toda Europa a colaborar con la expedición.

El emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico I Barbarroja, respondió de inmediato al requerimiento de Gregorio VIII.

Simbólicamente, tomó la cruz de la catedral de Mainz y, en mayo de 1189, se convirtió en el primer mandatario que se encaminó hacia la reconquista de Tierra Santa.





ISAAC II ÁNGELO Y SU HIJO.

En tantos, las fuerzas alemanas eran tan numerosas, contándose cerca de 100 mil soldados, que no pudieron embarcarse.

Por ello, debieron cruzar Europa a pie, hasta alcanzar Asia Menor.

Además, un continente de húngaros se adhirió a la marcha de los germanos, a su paso por la región este del continente.

Sin embargo, Isaac II Ángelo, emperador bizantino, había efectuado un pacto secreto con Saladino, mediante el cual debía evitar el tránsito de los alemanes hacia Tierra Santa.

A cambio de ello, el sultán le garantizaba seguridad a él y a su imperio. Pero, los germánicos vencieron a los bizantinos y lograron avanzar sobre la península de Anatolia.

Posteriormente, en mayo de 1190, los soldados de Barbarroja derrotaron a los turcos del Sultanato de Rüm y, así, pudieron continuar su trayecto hacia Jerusalén.

Aunque, en junio, en su paso por el río Saleph, Federico I murió ahogado, a causa del peso de su armadura.

Ante ello, su hijo, Federico VI, lideró las fuerzas alemanas hasta el Principado de Antioquía, sitio donde los restos del emperador germano fueron enterrados.

Además, en esa zona, miles de hombres comenzaron a morir, debido al contagio de la peste bubónica entre los europeos. Luego, los sobrevivientes se dispersaron y, en ese marco, el ejército alemán quedó desmembrado.

Federico VI moriría batallando con los cruzados, en el sitio a Acre.



Monumento levantado a Federico I Barbarossa por su muerte en el Río Saleph,



ENRIQUE II DE INGLATERRA CON SU HIJA MATILDA Y CON ENRIQUE EL LEÓN.



EL REY FELIPE II AUGUSTO DE FRANCIA.

RICARDO Y SALADINO

Por su parte, los reyes de Inglaterra y Francia, Enrique II y Felipe II Augusto, respectivamente, habían acordado una tregua en la guerra los había mantenido enfrentados durante mucho tiempo. Ambos mandatarios se pusieron al frente de la segunda expedición de la Tercera Cruzada. Pero, poco después, en julio de 1189, Enrique II murió, siendo sustituido en el trono por su hijo, Ricardo I, también llamado “Corazón de León”.

En julio de 1190, desde Marsella, Ricardo I partió hacia Sicilia, por tierra, con las fuerzas inglesas. Mientras tanto, las huestes de Felipe II hicieron lo propio por mar.

En esta isla, el ejército cruzado pasó el invierno y, recién a fines de marzo de 1191, los franceses partieron hacia la ciudad de Tiro. A principios de abril, los ingleses hicieron lo mismo.

A su llegada a Oriente Medio, Felipe II comandó el sitio de Acre. En tanto, el arribo de los ingleses a la región fue retrasado, a causa de las tormentas que se desataron en su trayecto, por las que perdieron gran cantidad de tesoros. Pero, poco después, Ricardo se enteró que el rey de Chipre, Isaac Ducas Comneno, se había apoderado del tesoro.

Una vez en Chipre, Ricardo I le exigió a Isaac que le devolviese sus pertenencias. Ante ello, el rey de Chipre accedió a su pedido y, también, prometió brindarle 500 para su campaña en Tierra Santa. Pero, más tarde, Isaac rompió el pacto y, desde su fortaleza, le ordenó al mandatario inglés que saliese de sus dominios.

Por ese motivo, Ricardo I terminó adquiriendo el control de Chipre y, luego de recobrar sus tesoros, se embarcó hacia Acre, donde arribó en junio de 1191.

En cuestión de días, los cruzados culminaron la toma de la ciudad, donde masacraron la mayor parte de los prisioneros musulmanes, luego que fracasaran las negociaciones con Saladino para que le pagase un rescate por los cautivos.

Sin embargo, los conflictos entre los europeos aparecieron cuando debieron repartirse el botín de la batalla.

Por la falta de acuerdo, en agosto, las fuerzas de Felipe II y de Leopoldo V de Austria decidieron abandonar la campaña, dejando a los ingleses en soledad. Igualmente, los soldados de Ricardo I vencieron a las huestes de Saladino en Arsuf.

Así, los ingleses destruyeron el mito de que decía que el sultán sirio era invencible.

Luego, en julio de 1192, Ricardo obtendría una nueva victoria sobre los islámicos, en Jaffa.



Después de ello, los enviados de Saladino y Ricardo intentaron negociar, aunque no llegaron a un acuerdo y, por ello, la Cruzada continuó su curso.

En el curso del conflicto, ambos líderes padecieron enfermedades, de las que se recuperaron finalmente. Además, para ese momento, las condiciones en las que estaban los dos ejércitos no eran las adecuadas para seguir el conflicto.

Sus fuerzas se encontraban completamente neutralizadas.

Paralelamente, Ricardo I había recibido la noticia que Felipe II de Francia y su hermano Juan estaban elaborando un complot en su contra, por lo que apresuró aún más el fin de la guerra. Pero, el inglés intentó llevar a cabo algunos movimientos ofensivos en la zona. Aunque, finalmente, todos fueron repelidos.

A principio de septiembre, Ricardo y Saladino firmaron un acuerdo. En el mismo, los cruzados respetaban que Jerusalén continuase bajo dominio de los musulmanes y, a cambio, los islámicos respetarían el ingreso de los peregrinos cristianos, desarmados, a la ciudad.

En octubre, los ingleses emprendieron su regreso a Europa.

Igualmente, poco tiempo después, los europeos realizarían la Cuarta Cruzada.

Un año después del acuerdo, en marzo de 1193, Saladino murió en Damasco, a raíz de la fiebre amarilla. Su hijo Al-Afdal resultó su heredero, continuando con la presencia de la dinastía ayyubí en el trono islámico.

En cuanto a Ricardo, en su retorno a Inglaterra, fue aprisionado por los hombres del duque Leopoldo de Austria, a quien había humillado en Acre, sacando la bandera de Austria de las murallas. Posteriormente, el inglés fue tomado cautivo por el mandatario del Sacro Imperio Romano Germánico, Enrique VI. Luego de 15 meses, el rey inglés fue liberado, a cambio de una abultada fianza.

En 1194, Ricardo I regresó finalmente a Inglaterra, donde Juan "Sin tierra", su hermano, le juró fidelidad. En 1199, Ricardo murió en batalla contra los franceses, a causa del impacto de una flecha envenenada en su cuerpo. Su hermano, Juan I, lo sucedió en el trono.



RICARDO I HABÍA RECIBIDO LA NOTICIA QUE FELIPE II DE FRANCIA Y SU HERMANO JUAN ESTABAN ELABORANDO UN COMLOT EN SU CONTRA, POR LO QUE APRESURÓ AÚN MÁS EL FIN DE LA GUERRA.